

REER

Revista Electrónica de Educación Religiosa

Vol. 8, No. 2, Diciembre 2018, pp. 1-17

ISSN 0718-4336 Versión en línea

## Homilía, tipología y vida: claves de formación y transformación cristiana en Monseñor Romero\*

Cristián Eichin OFM\*\*

### Resumen

En la celebración eucarística la homilía ocupa un lugar importante ya que en ella se manifiesta la fuerza de la Palabra de Dios: es una Palabra que se hace “hoy”. Dicha acción dentro de la eucaristía, y por su fuerza misteriosa, dinamiza procesos de cambios y de transformación en los interlocutores, al mismo tiempo transmite y propone en el hombre y en la mujer que el sentido de vida es Jesucristo. La homilía, por tanto, como elemento celebrativo y comunicativo de la liturgia comunica y enseña valores y actitudes para enfrentar los signos de violencia y del sin-sentido presente en la cultura. Esta dinámica de la fuerza esperanzadora la podemos ver en las homilías pronunciadas por san Óscar Romero, a modo de ejemplo, en tres de sus homilías pronunciadas en la solemnidad de *Corpus Christi* en sus tres años como Arzobispo de San Salvador (1977-1980). Identificando el método homilético y analizando sus tres homilías eucarísticas, podemos descubrir en ellas una pedagogía transformadora para los agentes pastorales tanto para los ministros que se dedican a la homilía. La conexión de los temas de sus homilías con la solemnidad de *Corpus Christi* permitirán enriquecer el servicio de la Palabra en la Iglesia y el trabajo de formación pedagógica en la experiencia cristiana.

**Palabras claves:** Homilía, *Corpus Christi*, Monseñor Romero, eucaristía.

---

\* Adaptación de la conferencia realizada en el Liceo José Cortés Brown – Recreo (Viña del Mar) el día 2 de octubre de 2018.

\*\* Profesor de la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Email: cristian.eichin@pucv.cl

# Homily, typology and life: keys of Christian formation and transformation in Monseñor Romero

Cristián Eichin OFM

## Abstract

In the Eucharistic celebration, the homily plays an important role because the strength of the Word of God is manifested in it: it's a Word that is made "today". That action within the Eucharist, and by its mysterious force, energizes processes of change and transformation in the interlocutors, and at the same time transmits and proposes in the man and in the woman that the meaning of life is Jesus Christ. The homily, therefore, as a celebratory and communicative element of the liturgy communicates and teaches values and attitudes to face the signs of violence and of the non-sense present in this culture. This dynamic of the hopeful force can be seen in the homilies given by Saint Oscar Romero, as an example, in three of his homilies delivered on the Solemnity of *Corpus Christi* in his three years as Archbishop of San Salvador (1977-1980). Identifying the homiletic method and analyzing his three eucharistic homilies, we can discover in them a transformative pedagogy for the pastoral agents and for the ministers who dedicate themselves to the homily. The connection of the themes of his homilies with the solemnity of *Corpus Christi* will enrich the service of the Word in the Church and the work of pedagogical formation in the Christian experience.

**Keywords:** Homily, *Corpus Christi*, Monsignor Romero, eucharist.

## **Homilía, tipología y vida: claves de formación y transformación cristiana en Monseñor Romero**

Cristián Eichin OFM

El domingo 14 de octubre de 2018 el Papa Francisco canonizó a Mons. Óscar Arnulfo Romero. Para celebrar este acontecimiento eclesial y latinoamericano propongo una reflexión teológico litúrgico a partir de su experiencia ministerial, con el fin de conocer su pensamiento y su acción pastoral ya que puede ayudarnos en la formación cristiana de la personas, especialmente el de jóvenes.

Es ya una vía para conocer a una persona: conocer sus escritos e inferir desde ahí su pensamiento. “Dime qué escribes y te diré quién eres” podríamos decirlo de manera coloquial. Para aproximarnos al pensamiento cristiano y teológico de Monseñor Romero es necesario conocerlo a través de una de las variadas dimensiones de su persona, entre las cuales está la dimensión: el ministerio de la predicación. La homilía predicada por él, tanto en sus años de presbítero y luego como arzobispo de San Salvador (1977-1980), nos deja la posibilidad de conocerlo al menos como pastor y guía.

¿Por qué trabajar a partir de sus homilías? El ministro, a través de ella, puede ejercitar su nivel de vinculación y familiaridad con la Palabra de Dios, desarrollar la cercanía con los lenguajes y sensibilidades del Pueblo de Dios por el esfuerzo de aterrizarlos y hacerla significativa para la asamblea litúrgica. Por eso es importante ejercitarse en la homilía y en su análisis. Para lograr esto, las fuentes litúrgicas que son base para su preparación ya están señaladas en la Introducción General del Misal Romano (en adelante: IGMR) número 65 cuando dice: “conviene que sea una explicación o de algún aspecto de las lecturas de la Sagrada Escritura, o

de otro texto del Ordinario, o del Propio de la Misa del día, teniendo en cuenta, sea el misterio que se celebra, sean las necesidades particulares de los oyentes” (Vaticano, 2005). Completando a esto, el papa Francisco señala en el número 137 de la *Evangelii Gaudium* (en adelante: EG)

La homilía es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo. El que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto (Francisco, 2013).

Es decir, el homileta, como hermeneuta del Evangelio y de la vida del Pueblo de Dios, está invitado a crear puentes entre Dios y su Pueblo, involucrándose él mismo como el primer destinatario del mensaje de la Palabra de Dios. Así podrá ayudar a que los fieles les arda su corazón en el diálogo con Dios como fruto de la Su iniciativa. Podemos agregar a esto que uno de los fines de la homilía es conducir a los interlocutores a conocer, confrontar y comprender el mensaje transmitido por la Iglesia para hoy, cuyo centro es Jesucristo. Que sea una palabra motivadora para el cambio, la transformación, el crecimiento del juicio crítico de la sociedad y de las acciones eclesiales. En su dimensión litúrgica, ella es un acto que actualiza el mensaje de Dios, en cuanto que es una acción litúrgica ubicada en el contexto de la liturgia de la Palabra

La homilía que, a lo largo del año litúrgico, expone a partir del texto sagrado los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana, como parte de la liturgia de la palabra, a partir de la Constitución litúrgica del Concilio Vaticano II, muchas veces y con mucho interés ha sido recomendada e incluso mandada para ciertas ocasiones. En la celebración de la misa, la homilía, que normalmente hace el mismo presidente, tiene como finalidad que la palabra de Dios anunciada, junto con la liturgia eucarística, sea «como una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo». En efecto, el misterio pascual de Cristo, anunciado en las lecturas y en la homilía, se realiza por medio del sacrificio de la misa. Cristo está siempre presente y operante en la predicación de su Iglesia (Vaticano, 1981).

Por tanto, la homilía, a diferencia de un comentario bíblico, anuncia la Buena noticia de Dios actuando en la historia y a evidenciar su acción salvadora y liberadora, que se cumple en el “hoy” de la celebración eucarística. La acción eucarística, por la orientación y motivación de su homilía, será fuente de vida para quienes lo celebren y un impulso de cambio de actitudes y de valores. Por eso es una acción eclesial y ministerial, profética y mistagógica, dogmática y social, celebrativa y formativa.

El objetivo de este artículo será hacer un análisis de tres homilías que pronunció Monseñor Romero en su calidad de Arzobispo de San Salvador con ocasión de la Fiesta de Corpus Christi. Estas corresponden a los días 12 de julio de 1977, 28 de mayo de 1978 y 17 de junio de 1979 (Romero, 1977-1979). Desde estos escritos se pretenderá ser poner en evidencia cómo la homilía en dicha fiesta eucarística puede ser considerado como un espacio pedagógico esperanzador de una Iglesia que sufría los avatares de las injusticias y de las matanzas del pueblo de Dios y, al mismo tiempo, desde la celebración eucarística, que posibilite e impulse la transformación eclesial y social. Este artículo se dividirá en las siguientes partes: la primera es describir y contextualizar las tres homilías que pronunció Mons. Romero con ocasión de la fiesta litúrgica de *Corpus Christi*. La segunda parte es analizar los contenidos de las tres homilías, identificar, a partir del método teológico que fundamenta sus tres homilías y descubrir qué teología eucarística está presente en sus textos. La tercera se dedicará a poner en evidencia la relación “celebración – teología – vida” están vinculadas en las homilías. Y para finalizar una propuesta formativa litúrgico experiencial para jóvenes.

## 1. Sobre las homilías de *Corpus Christi* de Monseñor Romero

Monseñor Romero fue Arzobispo de San Salvador desde el año 1977 (inicio ministerio episcopal en la arquidiócesis de San Salvador) hasta el 1979 (año de su muerte). En cuanto arzobispo, celebró por tres años consecutivos las fiestas de *Corpus Christi*, correspondientes a los tres ciclos dominicales de lecturas bíblicas (B, C y A) (Pedro Miguel Lamet - Jon Sobrino - James R. Brockman, 2015).

A continuación escribiré las tres homilías. En primer lugar, la homilía del 12 de julio de 1977 es la más corta que las otras tres. Fue pronunciada en la misa de *Corpus Christi* correspondiente al Ciclo C de las lecturas bíblicas dominicales (Gn 14, 18-20; 1 Cor 11, 23-26; Lc 9, 11b-17). En ella se vislumbra los recientes acontecimientos perpetrados en la parroquia de Aguilares el 19 de mayo de ese año, donde era párroco su amigo el P. Rutilio Grande sj. Dicha parroquia estaba ya en manos de jesuitas (Brockman, 2016). En ese día las fuerzas del ejército allanaron la hacienda san Francisco en donde se habían organizado los campesinos y los asesinaron. Y no solamente eso: expulsaron a los jesuitas que estaban a cargo del recinto y profanaron el sagrario. Es en ese lugar donde Romero manifestó su voluntad de estar de parte de los pobres (Santo, 2017). Días más tarde, el 19 de junio, correspondiente al 12º Domingo del Tiempo Ordinario, el pueblo de Dios se reunirá para celebrar la Eucaristía junto a Monseñor Romero en donde dedicará nuevamente el templo profanado (Santo, 2017).

En segundo lugar, la segunda homilía fue dada el 28 de mayo de 1978 que corresponde al ciclo A de las lecturas bíblicas dominicales (Dt 8, 2-3.14b-16ª; 1 Cor 10, 16-17; Jn 6, 51-59) y tiene como trasfondo dos acontecimientos que influyen en la reflexión homilética: los dolorosos acontecimientos en San Pedro Perulapán (19-26 de marzo de 1978), y el

segundo el viaje de Romero a Roma, después de la Solemnidad de *Corpus Christi*, en donde tuvo que enfrentarse con malos informes sobre él y sus colaboradores (Brockman, 2016).

Y en tercer y último lugar, la homilía del 17 de junio de 1979 en el marco del Ciclo B de las lecturas dominicales (Ex 24, 3-8; Hb 9,11-15; Jn 6, 51-52) que fue pronunciada por Monseñor Romero antes de su muerte. Meses atrás se había desarrollado la Tercera Conferencia General del Episcopado latinoamericano en Puebla, México. También había ido a Roma donde aprovechó su participación en la beatificación de Francisco Coll.

## **2. Análisis teológico-sacramental de las homilías de Corpus Christi**

Desde la descripción paso ahora a un segundo nivel que es el del análisis teológico de las tres homilías pronunciadas por Monseñor Óscar Romero. Esta parte la estructuro de la siguiente manera: evidenciaremos los temas emergentes de las homilías y su proceso temático a lo largo de los tres años, luego deduciremos su método homilético de estos tres textos para luego presentar una aproximación a la teología de la eucaristía desde la experiencia de Romero.

### **2.1. Método homilético**

Al acercarnos a los textos homiléticos de Monseñor Romero nos encontramos con ricos textos que hablan del misterio de la Eucaristía y como también el manejo de la homilía para afrontar las situaciones socio-elesiales que vive el pueblo salvadoreño. Antes que nada, y para entender la distribución de las lecturas bíblicas para las fiestas y los domingos, es necesario decir que ellas se rigen por lo que señala la Introducción de las lecturas de la Misa:

1. Toda misa presenta tres lecturas: la primera, del Antiguo Testamento; la segunda, del Apóstol (esto es, de las epístolas o del Apocalipsis, según los diversos tiempos del año); la tercera, del Evangelio. Con esta distribución, se pone de relieve la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento y de la historia de la salvación, cuyo centro es Cristo contemplado en su misterio pascual.
2. El hecho de que, para los domingos y fiestas, se proponga un ciclo de tres años es causa también de una lectura más variada y abundante de la Sagrada Escritura, ya que los mismos textos no volverán a leerse hasta después de tres años.
3. Los principios que regulan la Ordenación de las lecturas para los domingos y fiestas son los llamados de «composición armónica» o de "lectura semicontinua". Se emplea uno u otro principio según los diversos tiempos del año y las notas características de cada tiempo litúrgico (Vaticano, 1981).

Según esto, Monseñor Romero recurrió para la homilía lo que la misma liturgia proporciona como lecturas bíblicas según los principios del Concilio Vaticano II y que le permitía alentar a la asamblea litúrgica. Por ejemplo, en su homilía del año 1977, el texto que utilizó el Arzobispo Romero fue 1 Corintios 11, 13-16 en donde san Pablo da cuenta que había recibido la tradición de la Última Cena:

(...) dice San Pablo, recogiendo la tradición -y fíjense bien- San Pablo escribe veinte años después de que Cristo había instituido la eucaristía, para aquellos que dudan de la presencia real de Cristo o del valor de la misa-, fíjense únicamente en este detalle histórico, San Pablo, a veinte años nada más de Cristo, dice: "He recibido esta tradición"; en veinte años no se puede inventar una cosa". Y yo la transmito a la posteridad"; y a los veinte siglos nosotros estamos seguros, gracias a estos testimonios de la fe, que Cristo está presente en la hostia y que lo que se va a decir dentro de un momento por todos estos sacerdotes unidos, como los responsables de este encargo de Cristo: "Tomad y Comed, esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva que se derrama por vosotros, para remisión de los pecados", no es una invención humana. Es invención que tiene su origen en Cristo, en la noche santa de la última cena. Anticipándose a su sacrificio del Calvario, el Viernes Santo, nos deja este recuerdo vivo: "Haced esto en mi memoria". Por eso San Pablo nos acaba de decir: siempre que celebramos la misa, anunciamos la muerte del Señor y proclamamos su resurrección (Romero, 1977-1979).



O también en su segunda homilía del año 1978, Romero señala el método que estructura la interpretación del misterio eucarístico:

La primera lectura del Viejo Testamento prefigura en las intervenciones de Dios, a través de la peregrinación del desierto, la realidad que en el cristianismo vivimos: la Eucaristía. Ya está presagiada en aquella histórica peregrinación del desierto. La segunda idea será esta: esa prefiguración, esa profecía del Viejo Testamento se realiza plenamente en Cristo, presente en la hostia. Y de eso nos habla la segunda lectura y sobre todo el evangelio de San Juan.

Y en tercer lugar, el tercer pensamiento que sacamos de estas lecturas, es que esta Eucaristía que nos ha congregado y nos congrega siempre a los cristianos, es el alimento y la fuerza de cohesión de esta comunidad que se llama la Iglesia.

Y al hablar de esta comunidad que es nuestra Iglesia en San Salvador, mencionaré los hechos históricos por donde va pasando la peregrinación en esta semana, así como el peregrino de Israel atravesaba esas circunstancias históricas durante cuarenta años (Romero, 1977-1979).

En cambio, en la tercera homilía del año 1979, Romero comienza su homilía de la siguiente manera:

Oportunidad de celebrar este homenaje al Cuerpo y la Sangre del Hijo del Hombre cuando se están haciendo tantos ultrajes a la vida humana. Resulta bien oportuno un homenaje al Cuerpo y a la Sangre del Hijo del hombre mientras hay tantos ultrajes al cuerpo y a la sangre entre nosotros. Yo quisiera reunir en este homenaje de nuestra fe a la presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo derramada por nosotros, tanta sangre en el amontonamiento de cadáveres masacrados aquí en nuestra Patria, en nuestra hermana república de Nicaragua y en el mundo entero. Sin duda que Cristo la recoge cada vez que se realiza ese misterio: «Esto es mi cuerpo, ésta es la sangre de la alianza de los hombres con Dios que se derrama por el perdón del mundo». No toda la sangre derramada es santa como la de Cristo, lamentablemente, pero toda sangre es sagrada; y todo cuerpo inmolado, aunque sea bajo el asesinato, es una vida tronchada y la vida es sagrada (Romero, 1977-1979).

En definitiva, al revisar estos tres extractos de las homilías de Monseñor Romero, podemos señalar que él empleó el método tipológico, entendido como aquella hermenéutica que descubre en el Antiguo Testamento las prefiguraciones o imágenes que se van a cumplir en Jesucristo y que

después se verán prolongados en la acción litúrgica de la Iglesia y con su impacto social. Él combina de manera clara la tradición de la Iglesia con los acontecimientos locales y actuales que vive el Pueblo de Dios. No se trata de una hermenéutica sesgada sino inserta en la gran Tradición eclesial. Podemos ver también esto en la homilía del año 1978, al citar la primera lectura del Deuteronomio, habla de cómo las intervenciones de Dios a través de las peregrinaciones del desierto, *prefiguran* la eucaristía. O en el mismo texto agrega que las prefiguraciones del Antiguo Testamento se realiza plenamente el Cristo, presente en la hostia. Con esto nos da a entender que las homilías de Romero tienen como método hermenéutico la tipológica, es decir, se evidencia que en el Antiguo Testamento hay imágenes que preparan el acontecimiento Cristo y, a su vez se prolongan en el Cuerpo y Sangre de Cristo. Este método es propio de la *mistagogía* de los primeros siglos, en donde, el rito está vinculado sacramentalmente con toda la historia de la salvación y con la historia de los neófitos. De esta manera Monseñor Romero no se queda en abstracciones teológicas sobre la fiesta celebrada del *Corpus Christi*, sino que en sus homilías informaba, comentaba y alentaba a su comunidad, tanto los presentes en la catedral como los oyentes de la radio, lo que les pasaba a sus comunidades, dando un sentido nuevo y misterioso a su historia como pueblo salvadoreño relacionándolo con la *historia salutis*. Al hablar de los hechos de la semana aparecen los hechos eclesiales y los de la vida civil, vinculándolos con el sentido bíblico de los textos litúrgicos. En esto Monseñor Romero quería manifestar que la historia de la salvación se cumple hoy en un contexto de dolor, muerte, pero también hay caminos de esperanza por la fuerza de la Palabra y de la Eucaristía. Es ahí donde la homilía cumple un papel performativo, ya que ella crea y transforma la realidad al considerar la historia de la salvación vinculada con la historia religiosa y social del Pueblo de Dios. Con esto, se afirma que la actualización de dicha Palabra

de Dios se cumple en lo cotidiano y encuentran en la acción litúrgica su real sentido de salvación. La Palabra de Dios está viva para los fieles que la acogen y celebran. Es en la liturgia donde la historia de salvación se actualiza en la historia del pueblo sufriente posibilitándole abrirse a la esperanza de cielos nuevos y tierra nueva.

## 2.2. Temas emergentes de las homilías eucarísticas

Las tres homilías pronunciadas por Mons. Óscar Romero se fundamentan en tres principales ideas claves de la Eucarística: reparación, presencia real y alianza, cada una correspondiente a cada una de las tres homilías tomadas para esta investigación.

a) Reparación: frente a los hechos de profanación de la eucaristía en la comunidad de Aguilares, en donde se profanaron las comunión reservada en la iglesia en Ciudad Delgado y a los maltratos a la Eucaristía realizadas por las comuniones mal hechas, Monseñor Romero invita a celebrar la Eucaristía como un acto de desagravio: "que para pedirle perdón a ese Cristo, ultrajado, no tenemos otra palabra que su misma eucaristía" (Romero, 1977-1979). Es decir, el desagravio eucarístico significa convertirse a Él.

Al concepto eucarístico de "reparación" se le vincula con otro término: el de "rostro". Este término es ocupado en varias oportunidades (8 veces) para aplicarlo al rostro de Cristo y al de los perseguidores:

Miremos que mi rostros y el rostro de cada uno de nosotros y el rostro de nuestros perseguidores y el rostro de los que nos persiguen y calumnian están pasando como por una cinta cinematográfica, en el rostro divino de Cristo, que muere, que agoniza y que nos dice: "Allí les espera mi sangre, mi cuerpo, que se entrega para perdón de todos esos pecados" (Romero, 1977-1979).

La Eucaristía es el sacramento de la reparación del rostro de Cristo y el de la Iglesia, abofeteados por sus perseguidores. Solo por medio de ella la Iglesia puede realizar el acto de reparación.

b) Presencia real: Monseñor Romero utiliza la homilía para enseñar sobre el Misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía: “Cristo, el pan que da vida al mundo”, título que él mismo arzobispo da a una de sus homilías. Con el lenguaje propio de la teología, el arzobispo quiere poner en evidencia lo que es la presencia de Cristo bajo las apariencias del pan y vino:

Es el sacramento o misterio de la presencia de Cristo bajo las apariencias del pan y el vino. Sacramento es un signo sensible que puede caer bajo el dominio de nuestros sentidos, como es el pan y el vino que lo palpamos, lo saboreamos. Nuestros sentidos captan la realidad de un signo, pero luego viene la fe y descubre un elemento interior, lo significado por ese signo” (Romero, 1977-1979).

De esa manera, la presencia de Cristo se proyecta en aquel que comulga, haciendo ése, por así decirlo, en una sola presencia, con la condición de liberarse de los pecados para que la presencia de Cristo en la vida del creyente sea una gran fuerza liberadora:

No lo olvidemos, queridos hermanos, hoy cuando hay tantas fuerzas que luchan por la liberación temporal de los hombres, nuestra liberación cristiana parte de aquí: de la Eucaristía de la fuerza redentora de Cristo. Una liberación que ante todo quiere vernos libres del pecado. Si no hay libertad del pecado, si un hombre no se ha identificado con la fuerza divina de Cristo que lo une al Padre, al Creador, no puede ser un liberador eficaz. Por eso la Iglesia identifica su liberación, sus denuncias, sus anuncios, desde esta perspectiva de fe de la vida de Dios. Y si un cristiano mutila esta liberación y prescinde de estar en gracia de Dios y de vivir la comunión con Cristo, no es un liberador cristiano (Romero, 1977-1979).

Los creyentes han de ser presencia de Cristo en el mundo, es decir su vida eucarística ha de ser una realidad en el mundo, tal como lo demanda el

Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium* 38 y, desde acá Romero los invita a ser presencia eucarística en la sociedad y de transformarla:

Hermanos hoy van a salir ustedes de la Catedral con la fe iluminada por la presencia de Cristo en nuestro altar, y los que han comulgado van a salir también repletos del Espíritu de Cristo. ¿Cuándo será el día en que todos los que vienen a misa están tan unidos a Dios, tan lejos del pecado, de las pasiones, de las locuras de la tierra, que se identifican tanto con Dios, que al salir de la Catedral o de la Iglesia parroquial o donde quiera que se celebra la Eucaristía, van a ser en el mundo almas del mundo, a poner fermento de Eucaristía en la familia, en la profesión, en el trabajo, en la vida social? Nos faltan muchos cristianos de esos, que vivan de verdad la Eucaristía (Romero, 1977-1979).

La Eucaristía ha de mover al cambio, a la transformación social, de esta manera los hombres pueden ser transformados en fuerza de Dios. La eucaristía en donde la homilía cumple su rol de actualizador de la historia, ofrece una posibilidad de salvación y de una escatología vivida. Por tanto, la presencia real en la eucaristía lleva en sí un sentido de que el que comulga sea presencia de Cristo en los lugares y espacios cotidianos por él ocupados.

c) Eucaristía como sacramento de la Alianza: Esta idea la desarrolla más extensamente en la homilía del último *Corpus Christi* celebrado el año 1979. Monseñor Romero recalca que la fiesta de Corpus Christi celebra la nueva alianza de Jesucristo:

Por eso, nuestro homenaje del «Corpus», del Cuerpo del Señor, no termina en un hombre matado por la injusticia del mundo, clavado en una cruz, sino que lo recoge tres días después resucitado y glorioso como triunfo del sacrificio de la sangre derramada. Por eso queremos unir en ese homenaje del «Corpus», la esperanza de los que murieron con un ideal; la esperanza de los hogares, de las vidas, de los huérfanos que están sufriendo como consecuencia de esos asesinatos y de esas muertes violentas para decirles: El Cuerpo de Cristo que hoy veneramos en el altar -muerto, pero resucitado- está en la gloria de su resurrección marcado con las señales de la tortura, de la injusticia, del asesinato, como un reclamo frente al pecado

del mundo, la justicia eterna de Dios. Nada queda oculto, todo será puesto en justicia, todo quedará en su puesto (Romero, 1977-1979).

Al igual que la anterior, esta homilía de 1979 utiliza la tipología para hablar de la alianza de Cristo: las imágenes del Viejo Testamento las ve como prefiguraciones de la nueva alianza celebrada por Jesús en la Última Cena. Y, junto a ella, la de Sacerdote: Jesús es el Sumo sacerdote. La sangre de la Alianza eterna es presencia de Cristo. La alianza con su signo de la sangre derramada es vinculada por Mons. Romero entre la de Cristo y la de los que murieron con un ideal evangélico.

Unido al tema de la Alianza, Romero quiere animar a la Iglesia con la esperanza escatológica. Lo hace a partir de la última parte del evangelio en donde Jesús instituye la Eucaristía:

Cuando Cristo termina el evangelio de hoy, después de instituir la Eucaristía, se despide de los discípulos diciéndoles: «En verdad os digo, ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba el vino en el Reino de Dios». La Eucaristía, el Corpus, así como nos ha hecho remontarnos al Calvario hace veinte siglos, y a Moisés todavía más atrás y a las viejas alianzas; desde la Eucaristía, un horizonte de historia incomparable, pero también hacia adelante, hacia el futuro, el horizonte eterno, el horizonte escatológico, el horizonte definitivo que va exigiendo como una utopía a todos los sistemas políticos, a todas las luchas sociales, a todos los hombres que se preocupan de la tierra. La Iglesia no se despreocupa de la tierra, pero desde su Eucaristía dice a todos los trabajadores de la tierra: más allá. Y cada vez que se levanta la hostia en la Misa, se oye el llamamiento de Cristo «hasta que lo volvamos a tomar en el Reino de mi Padre» y el pueblo se repite: «Ven, Señor Jesús». Hay una esperanza, es un pueblo que camina al encuentro del Señor. La muerte no es fin, la muerte es abrirse a esa puerta de la eternidad (Romero, 1977-1979).

La fiesta de *Corpus* no es solo recordar el pasado y las antiguas alianzas. Ella celebra el anticipo de la vida eterna, celebra el encuentro definitivo con el Señor. Las muertes de las víctimas no se perderán para siempre, sino que se cantará victoria y justicia en el reino definitivo. La Iglesia en la que vivió

Romero estaba animada por la fuerza de la fiesta de Corpus, que invita mirar hacia los bienes definitivos.

### 3. Algunas conclusiones

Desde lo antes visto, desde la homilía predicada en *Corpus Christi*, podemos extraer algunos principios para tener presente para la preparación y el cuidado de la homilía en contexto de formación cristiana.

La homilía de Monseñor Romero nos permite, en primer lugar, valorar la homilía en su rol pedagógico, ya que une la celebración eucarística con la tradición tipológica de la escritura y la situación vital del pueblo salvadoreño. El hecho de actualizar en el “hoy” su fuerza misterica, lleva consigo una pedagogía transformadora de la realidad, ya permitió a Monseñor Romero que sus palabras dieran esperanza y sentido a los interlocutores tantos presentes como los que los escuchaban a través de la radio. Aun cuando nos pueda parecer que sus homilías no detuvieron la violencia armada en su diócesis, fue un relato de denuncia y que ayudó a los interlocutores a crecer en esperanza. Además, el esquema celebración – teología – vida puede ser un modelo para que los homiletas, en especial los que trabajan en lugares educativos, aprendan la noble misión de no solo actualizar la palabra proclamada y celebrada sino la de invitar a los oyentes a unir la historia de la salvación con sus propias historias. Por lo tanto, es de vital importancia tanto para el ministro de la homilía (obispo, presbítero y diácono) como para otros actores de la Palabra en la Iglesia el cuidado de esta acción sea por la preparación de la homilía como de la atenta escucha de las preguntas y problemáticas que las comunidades educativas y pastorales.

En segundo lugar, desde la homilía en el contexto eucarístico de Monseñor Romero, lleva consigo una puesta en valor del sacrificio

cristiano. Es necesario recordar que Monseñor Romero fue asesinado en plena celebración eucarística. La homilía, por tanto, debería ir generando en los interlocutores procesos de maduración cristiana, en donde la donación de sí mismo por el Reino de los Cielos sea una meta alcanzar. Lo grafica la oración colecta de la memoria litúrgica de san Óscar Romero:

Dios de poder y misericordia, tú que concediste al obispo Oscar Romero dar su vida, cuando celebraba la Eucaristía, en un acto supremo de amor a Ti, concédenos, te rogamos, que, así como a él le diste la gracia de imitar con su muerte la pasión de Cristo, alcancemos nosotros, siguiendo las huellas de tu mártir, la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén (Valente, 2015).

Y por último una homilía tendría como propósito reparar, hacer presente a Cristo y hacer vigente la alianza de Dios con su Pueblo. La palabra performativa de la homilía lleva en sí la fuerza que repara heridas como son el sin sentido, la falta de información y el miedo. La palabra de la homilía hará presente en el “hoy” de la comunidad eclesial y litúrgica a Jesucristo, Palabra de Dios para el hombre, por tanto, una palabra que crea realidad salvadora y denunciaría los atropellos a la dignidad del hombre. Todo esto para celebrar el pacto de Dios con su pueblo. Es célebre la última homilía que predicó Monseñor Romero:

En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!



## Bibliografía

- Benedicto XVI. (2010). *Exhortación Apostólica post-sinodal Verbum Domini sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. Vaticano.
- Brockman, J. R. (2016). *Monseñor Romero. La bibliografía del mártir de América*. Santander: SalTerrae.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Vaticano.
- Pedro Miguel Lamet - Jon Sobrino - James R. Brockman. (2015). *Romero de América. Mártir de los pobres*. Bilbao: Mensajero.
- Romero, Ó. (1977-1979). *La Palabra viva de Monseñor Romero*. San Salvador: Koinonia. Obtenido de <http://www.servicioskoinonia.org/romero/homilias/indice.htm>
- Santo, J. F. (2017). *Monseñor Óscar Romero. Evangelizador en tiempos de injusticia*. Santiago de Chile: San Pablo.
- Valente, v. I. (2015). *Misal para la Celebración Eucarística en el curso de la cual será beatificado mons. Oscar A. Romero (español)*. Obtenido de <http://kairosterzomillennio.blogspot.com/2015/05/misal-para-la-celebracion-eucaristica.html>
- Vaticano. (1981). *Introducción a las Lecturas de la Misa*. Vaticano: CECH.
- Vaticano. (2005). *Introducción General del Misal Romano*. Barcelona.